

can you follow
the rules?

Strict

Dart Eight

author of what he wants
HANNAH FORD

El archivo que ahora tienen en sus manos es el resultado del trabajo de varias personas que sin ningún motivo de lucro, han dedicado su tiempo a traducir y corregir los capítulos del libro.

Es una traducción de fans para fans, les pedimos que sean discretos y no comenten con la autora si saben que el libro aún no está disponible en el idioma.

Les invitamos a que sigan a los autores en las redes sociales y que en cuanto esté el libro a la venta en sus países, lo compren, recuerden que esto ayuda a los escritores a seguir publicando más libros para nuestro deleite.

Disfruten de su lectura.

¡Saludos de unas chicas que tienen un millón de cosas que hacer y sin embargo siguen metiéndose en más y más proyectos!



Strict Créditos

TRADUCCIÓN

°Juli Da'Neer

CORRECCIÓN

°Elke

DISEÑO

°Kerah

REVISIÓN FINAL

°Juli Da'Neer

PARTE OCHO

Strict

HANNAH FORD

STRICT

(Parte Ocho)

PARTE OCHO

Strict

HANNAH FORD

HANNAH FORD

CONTENIDO

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Strict

Capítulo 1

CHLOE

—Sí, —respiro — Sí, estoy lista.

Pero, aunque las palabras son ciertas no sólo estoy preparada, sino que lo quiero más que nada, mi cuerpo se tensa y me retuerzo debajo de él, mis caderas se retuercen en las sábanas debajo de mí.

Gage todavía tiene mis manos sobre mi cabeza y junta mis muñecas, sosteniéndolas contra la cama con una mano.

—Quédate quieta, —me susurra al oído, con el aliento caliente. Tiemblo cuando se me pone la piel de gallina.

—Vas a querer moverte, —me dice, su voz áspera y cruda —. Pero tienes que quedarte quieta. ¿Entiendes?

—Sí, señor.

Me da un momento para tranquilizarme, y hago lo posible por hacer lo que dice y quedarme quieta. Respiro profundamente, dispuesta a que mi corazón se ralentice, mi adrenalina se disipe y mi cuerpo se calme. Y entonces él comienza a empujar dentro de mí, sus ojos en los míos todo el tiempo, nuestras miradas se bloquean mientras la electricidad cruje y salta entre nosotros.

—Oh. —Jadeo por su tamaño. Por supuesto que sé lo grande que es, pero al sentirlo dentro de mí lo pone en evidencia. Un dolor fuerte y punzante comienza entre mis piernas, y comienzo a moverme, pero él usa su mano libre para sostener mis caderas en su lugar.

—Quédate quieta, —susurra de nuevo—. Voy a ir despacio todo lo que pueda, ¿de acuerdo?

Asiento, mirando su cara en la suave luz de la habitación. Su mandíbula está fija, y sus ojos están llenos de lujuria. Le está costando todo su autocontrol para no empujarse dentro de mí.

Así que me autocontrolo y me quedo quieta como me ha dicho. Si le desobedezco, empeorará las cosas y quiero que vaya despacio todo el tiempo que pueda.

—Buena chica, —dice, sus labios se arrastran por el lado de mi cuello, por encima de mi clavícula. Y ahora mi cuerpo se está arqueando hacia el suyo, y él está empujando lentamente más dentro de mí. Cuando grito por el dolor agudo, me besa, sofocando mis gritos con sus labios.

Su lengua barre dentro de mi boca con suaves y lentos golpes, y la sensación de pellizco entre mis piernas comienza a transformarse en un suave y cálido placer.

—Estás tan jodidamente apretada, nena, —él respira, cuando finalmente deja de besarme. Empuja su cuerpo hacia arriba, los fuertes músculos de sus bíceps se amontonan y flexionan—. Mira, —él instruye—. Mira mi polla dentro de ti.

Me hago mirar, mi corazón palpita al verlo dentro de mí, no estoy segura de cómo es posible, que sea capaz de tomar su polla.

Empieza a mecer sus caderas y observo fascinada como su polla se mueve hacia dentro y hacia fuera, la piel de su eje brillando con los jugos de mi excitación.

Se inclina y me besa una vez más.

—Chloe, —él respira—. Te amo.

—Yo también te amo.

Quito una mano del lugar donde la sostiene sobre mí en la cama y paso mi dedo por su mejilla, amando la forma en que me mira, con ternura y emoción. Sé que esto es difícil para él, sé que es él dándome todo lo que puede.

Presiona su frente contra la mía, y por un momento seguimos conectados, él dentro de mí.

Me tomo un respiro, robándome a mí misma, sabiendo lo que está por venir. Y entonces él se aparta de mí, y vuelve a entrar, un gemido que emite desde lo profundo de su garganta, primitivo en su energía mientras finalmente se deja llevar y se da permiso para hacer lo que ha querido desde el principio.

Y aunque me ha dado tiempo para acostumbrarme a su tamaño, cada empujón se siente como si fuera la primera vez, como si me abriera de nuevo, como si me quitara la virginidad con cada empujón de sus caderas.

Sus manos vuelven a poner mis muñecas sobre mi cabeza, más fuerte esta vez, sus uñas clavadas en mi piel mientras me folla.

—Estás tan apretada, —se agita—. Jesucristo, Chloe, tu coño está apretado.

Los bordes de mi visión empiezan a desdibujarse cuando el dolor entre mis piernas empieza a latir al mismo tiempo que mi corazón. Y al igual que antes, ahora me estoy acostumbrando a ello, y un cálido placer comienza a aparecer, apoderándose de mi cuerpo.

Me siento en el borde y grito su nombre al venirme, los lados de mi canal húmedo tirando de él dentro de mí, engatusando su propio orgasmo mientras se rompe y me llena con su semen.

Me suelta las muñecas y yo lo alcanzo, mis manos se agarran a su espalda mientras baja su cuerpo sobre el mío.

—Chloe, —susurra—. Chloe.

Nos quedamos así por un momento, nuestros pechos empujados uno contra el otro, su corazón latiendo fuerte y seguro contra el mío.

Cuando por fin se baja de mí, me arrastra con él, me coge en sus brazos.

Mi espalda se apoya en su pecho y me empuja suavemente el pelo de la frente.

Y cuando me susurra que nunca podré dejarlo, y que nunca me dejará, le creo.

Por la mañana, me doy una larga y caliente ducha y Gage pide servicio de habitaciones panqueques de arándanos con mantequilla, huevos revueltos con hierbas frescas, rebanadas de grasa de tocino crujiente, tostadas calientes de masa agria, fruta y una prensa francesa de café con crema fresca.

Gage está atento, sirviéndome café y untando mi tostada, asegurándose de que tengo todo lo que necesito.

—Estoy nerviosa, —digo mientras mordisqueo una fresa. Me muero de hambre después de todo lo que hicimos anoche, pero ahora estoy nerviosa porque un desayuno tan pesado no es la mejor idea justo antes de una entrevista importante.

—Lo harás muy bien, —dice Gage. Se levantó antes que yo, y ya está vestido con traje y corbata, trasladado por la ciudad por otro asistente sin rostro.

—Eso no es lo que dijiste ayer, —digo, recordándole su advertencia sobre Nicholas Cove (que sólo quería reunirse conmigo por mi conexión con River y Genovin).

Gage me observa desde la mesa.

—Sólo quiero que tengas cuidado.

—¿Confías en que soy capaz de cuidar de mí misma?

Sus manos se aprietan alrededor de su taza de café. Puedo decir que está luchando con la respuesta. Por un lado, quiere decirme la verdad, por otro lado, sabe que probablemente no me guste.

—Confío en ti, —dice finalmente—. Creo que eres inteligente y capaz. No confío en otras personas, especialmente en Nicholas Cove.

—Pero si crees que soy inteligente y capaz, entonces deberías confiar en que puedo saber si alguien se está aprovechando de mí.

—No me gusta la idea de que estés ahí fuera sin seguridad. —Coge su teléfono, abre su correo electrónico y frunce el ceño—. Tengo llamadas a otras compañías, pero la revisión de antecedentes no ha llegado todavía.

—Puedo ir a una entrevista sola, Gage, —digo, me pongo de pie y estiro los brazos sobre mi cabeza. Me duele todo el cuerpo desde anoche—. Probablemente haya mucha seguridad en Cove. Y, además, tener un guardia de seguridad no es garantía de nada. —Sé que estoy tentando a la suerte aludiendo al hecho de que pude deshacerme de mi último detalle de seguridad, y veo una vena en el pulso de la frente de Gage.

—Voy contigo. —Coge su teléfono y empieza a hojear su calendario—. Tengo una reunión con River, pero puedo cancelarla.

Me atraganto, recordando lo que me dijo anoche, sobre cómo está tratando de arrebatarme el control de Genovin a River, sin otra razón que la venganza. Una sensación incómoda se instala en lo profundo de mi estómago.

Pero decido que ahora no es el momento de hablar de eso... ahora mismo necesito centrarme en mi entrevista. Una vez que eso termine, podré lidiar con Gage y la situación de River.

—No vas a ir a mi entrevista conmigo, —le digo.

Y antes de que pueda responder, entro al baño para terminar de prepararme, haciéndole saber que esto no es negociable.

Strict

Capítulo 2

CHLOE

—Y me enviarás un mensaje de texto tan pronto como termines, —dice Gage.

—Sí, —digo, luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco y fallo.

—No pongas los ojos en blanco, Chloe.

—Lo siento, pero me has dicho como cinco veces que te envíe un mensaje de texto en cuanto termine.

—Si estoy repitiendo algo tantas veces, debe significar que es de suma importancia.

—Sí, lo entiendo, —digo, pasando mis manos por los pantalones de piernas anchas de mi traje negro. Cuando salí de la ducha, el nuevo traje me estaba esperando en la cama. Tiene un corte precioso, con pantalones sueltos, una blusa de seda, y una chaqueta ajustada que está forrada con un material tan suave que se siente como mantequilla contra mi piel.

Pensé en protestar, pero luego me di cuenta de que comprarme este traje era la forma de Gage de mostrar su apoyo. Así que, aunque me preocupaba aceptar un regalo caro de él cuando había estado tratando de que me dejara entrar emocionalmente tal vez iba en contra de ese objetivo, lo dejé pasar.

Nos detenemos frente al edificio que alberga la oficina de Nicholas Cove, un altísimo rascacielos en la Avenida de las Américas en el corazón de Midtown.

—¿Cómo me veo? —Pregunto, repentinamente nerviosa.

—Hermosa. —Gage se inclina y me besa suavemente en los labios.

Apoyo mi frente contra la suya y respiro profundamente. *Aquí vamos*, pienso para mí misma. *Esta es mi oportunidad de recuperar mi futuro.*

Y con una respiración profunda más, me despido de Gage, le prometo de nuevo que le enviaré un mensaje de texto en cuanto termine, y salgo del coche.

Miro fijamente al edificio de enfrente, preguntándome si alguna vez me acostumbraré a las torres de la ciudad, si el brillante cromo y el acero no me intimidarán nunca. Revuelvo mi maletín (también un regalo de Gage) una vez más para asegurarme de que tengo una copia impresa de mi currículum, y luego respiro profundamente otra vez.

Esta vez, añado un mantra.

Vas a estar genial, vas a conseguir este trabajo. Lo vas a hacer genial, vas a conseguir esta pasantía.

El canto cae en el tiempo con el chasquido de mis zapatos contra la acera mientras camino a través de las puertas giratorias y en el vestíbulo de mármol.

Treinta minutos después, me paro afuera del edificio, con la cara ardiendo, las lágrimas amenazando con derramarse por mis mejillas.

Mi traje, que no hace mucho tiempo me hacía sentir poderosa, ahora se siente apretado contra mi piel y el material me hace sentir caliente. Me quito la chaqueta del traje y la coloco sobre mi brazo, buscando un lugar donde pueda sentarme y tomar un poco de agua.

Hay un café al lado, pero necesito alejarme de aquí, así que me uno a la multitud de empresarios y turistas que se agolpan en la acera y me dejo arrastrar por el torbellino.

Unas cuantas cuadras más allá me deslizo en un Café Metro y compro una botella de agua y un batido de fresa y plátano. Encuentro un asiento en una pequeña mesa de plástico y me obligo a tomar pequeños sorbos de agua y batido.

Se me revuelve el estómago cuando saco el teléfono y envío un mensaje a Gage como prometí.

La entrevista ha terminado.

Vuelvo a meter el teléfono en mi bolso, sin querer ver su respuesta, sin querer que me pregunte cómo me fue.

No quiero tener que decirle lo horrible que fue, no quiero tener que revivir la humillación de lo que acaba de pasar.

Porque fue humillante.

¿Cómo pude ser tan estúpida? Me estremezco al pensar en lo ingenua que fui, el estúpido mantra que estaba cantando en mi cabeza mientras caminaba por

el vestíbulo, cuando el guardia de seguridad me dio una placa de visitante, cuando tomé el ascensor al piso 21 y fui recibida por la asistente de Nicholas Cove.

Sólo cuando me llevaron a su oficina, su asistente sentada a pocos metros, su cuaderno listo para tomar notas, Nicholas Cove sentado detrás de su escritorio, su columna vertebral fuerte y recta como un dictador, fue cuando quedé dolorosamente claro que Gage tenía razón.

No querían que trabajara allí. Al menos, no por las razones correctas.

Me querían sólo por mi conexión con Gage, por mi conexión con River.

Nicholas ni siquiera había tratado de ocultarlo. Me dijo directamente que había rumores de que Gage iba a invertir en la compañía de River y que quería participar en la acción.

Me dijo que sabía que yo me estaba viendo con Gage, pero que, si podía meterlo en el negocio de River, me garantizaría no sólo una pasantía sino un trabajo con un salario de seis cifras una vez que me graduara. Y que después de un año de trabajar para él, podríamos hablar del capital inicial para una empresa de mi elección.

Empezar mi propia compañía.

Mi sueño.

Se puso delante de mí, como un brillante camino de ladrillos amarillos.

Y todo lo que tenía que hacer era intentar robar a River de Gage.

Y lo peor de todo fue que sabía que podía hacerlo. Todo lo que tenía que hacer era ir a River y contarle el plan de Gage de despedir a su compañía a la primera oportunidad que tuviera.

Mi mano se aprieta alrededor del vaso de plástico que sostiene mi batido, y mi cuerpo revienta y arde con energía.

Una mujer que empuja un cochecito vacío se cierne cerca. Tiene un niño pequeño que saca paquetes de ketchup del recipiente de plástico y los deja en el suelo antes de pisotearlos, viendo con alegría cómo el ketchup salpica por todas partes.

Sé que la mujer está esperando mi asiento.

Es molesto por alguna razón, ¿no debería estar más preocupada por recoger a su monstruo y llevárselo a casa para que aprenda que sus acciones tienen consecuencias?

Considero recostarme en mi silla, y luego hacer un gran espectáculo de sacar un montón de papeles y esparcirlos sobre la mesa, siendo ese imbécil que ocupa el espacio de la mesa cuando otras personas están esperando y no le importa un carajo.

Pero la verdad es que no tengo trabajo que hacer.

Sólo sacaría mi ineficaz currículum y algo de investigación sobre Nicholas Cove.

Y, además, de repente mi piel empieza a sentirse tensa y caliente.

Así que me levanto y salgo corriendo por la puerta, esperando que un poco de aire fresco me haga sentir mejor. Pero mientras la multitud de Manhattan corre a mi alrededor, no me siento mejor en absoluto.

La ira y el fastidio laten dentro de mí mientras bajo las escaleras de la estación de metro más cercana, sin saber adónde voy hasta que estoy en el tren que va a Brooklyn.

Saqué mi teléfono, pensando que tal vez debería llamar a alguien, que tal vez hablar con alguien sobre lo que pasó en mi entrevista me haría sentir mejor.

Pero no tengo servicio, y, además, ¿a quién llamaría?

Mis padres no me hablan. Mi mejor amiga está desaparecida. Mi hermana está muerta.

Y el hombre del que estoy enamorada es el sujeto de mi angustia.

Cuando el tren llega a Brooklyn, sigo mirando mi teléfono.

Cuando el tren se detiene y las puertas se abren, mi ira vuelve a rugir con toda su fuerza.

Le dije a Nicholas que no lo haría. Por supuesto que lo hice.

¿Pero por qué diablos no debería decirle a River cuál es el plan de Gage? ¿Por qué no debería usar la información que tengo para salir adelante?

Parece que es el tipo de cosas que tienes que hacer en este mundo para asegurarte de que terminas con éxito. Mira lo que Alanna hizo al decirle a la doctora Truett lo que pasaba entre Gage y yo. Fue un movimiento de mierda, pero Alanna fue reasignada, y yo terminé sin pasantía y sin perspectivas.

El mismo Gage se propone destruir a su propio hermano... no es que se me pueda culpar por decirle la verdad a River. De hecho, lo estaría salvando.

Y si Nicholas Cove quiere invertir en la compañía de River legítimamente, ¿no sería hacer lo correcto?

Reflexiono sobre estos dilemas éticos mientras pido un café en Fuel, la cafetería que captó a Grace en sus cámaras de seguridad, y lo llevo a una mesa fuera en la acera. Sé que hay pocas posibilidades de ver a Grace, pero ahora mismo la echo tanto de menos que me duele el corazón, y, además, no sé a dónde más ir.

Mi teléfono suena con un nuevo correo electrónico.

La asistente de Nicholas Cove, Karrie.

El Sr. Cove disfrutó de reunirse con usted hoy. Si lo reconsidera, por favor hágaselo saber, ya que le encantaría reunirse con usted.

Mi dedo pasa por encima del botón de respuesta.

Sería tan fácil escribirles, decirles que lo estoy reconsiderando, que llamaré a River y concertaré una reunión.

Pero sé que no puedo.

No es posible.

Amo a Gage.

Y destruirlo no es una opción. Puede que sea estúpida e ingenua, pero creo que Gage es una buena persona. Creo que hay bondad en él, que debajo de todo el dolor que siente hay un alma herida que sólo necesita ser amada.

Aunque me ha dicho que no es verdad, no puedo evitar creerlo.

Arrojo mi teléfono sobre la mesa de hierro forjado que tengo delante.

Pongo mis manos en mi cabeza, parpadeando lágrimas.

Me digo a mí misma que lo *consiga*.

Me limpio los ojos y miro hacia arriba.

Y ahí es cuando veo a Grace saliendo de Fuel.

Lleva una sudadera roja de gran tamaño, tan grande que casi le llega a las rodillas, mallas negras y un par de Converse blancos y sin calcetines. En sus manos, lleva dos vasos de papel, ambos de tamaño extragrande, tan grandes que los sostiene con cuidado cuando empieza a bajar por la acera.

Voy a llamarla por su nombre, pero luego me detengo.

¿Y si está en peligro? Miro alrededor en busca de la persona que se la llevó, esperando ver una figura oscura que acecha unos pasos atrás. Pero no veo a nadie.

Sólo Grace.

Y no parece que esté en problemas.

De hecho, parece bastante relajada, balanceando sus cafés al cruzar la calle.

La llamo por su nombre, pero no me escucha, así que tomo mis cosas y corro tras ella.

Las calles están llenas de gente, la gente a la hora de comer en Brooklyn le da a Manhattan una carrera con todo el mundo fuera, recogiendo ensaladas y sándwiches o metiéndose en restaurantes para sentarse rápidamente antes de que tengan que volver a la oficina.

Casi la pierdo de vista, pero el rojo de la sudadera de Grace resalta contra el mar de negro y azul marino favorecido por la multitud de las oficinas.

Se agacha entre una bodega y un restaurante tailandés, y cuando la alcanzo, veo que el desvío que ha tomado no es una calle, sino un atajo. El suelo bajo mis pies es rocoso y lleno de charcos. Hago lo que puedo para esquivarlos cuando veo a Grace unos metros más adelante, al otro lado de un basurero.

—¡Grace! —Llamo.

Ella se detiene, esta vez mirando detrás de ella, pero cuando me ve, se da vuelta y comienza a apurarse más rápido por el callejón.

—¡Grace! —Llamo de nuevo, corriendo tras ella. —¡Detente!

¿Por qué está corriendo? acelero, pisando un charco más profundo de lo que parece y empapando mi pie hasta el tobillo.

Ignoro la fría humedad y empiezo a correr.

Se detuvo en una puerta que está en un costado de uno de los edificios, buscando a tientas en su bolsillo una llave. Casi la alcanzo cuando la desliza en la cerradura y gira la manija.

—Grace, ¿qué haces? —Exijo, pero no me contesta mientras se escabulle por la puerta. Intenta cerrarla detrás de ella, pero sigue balanceando los cafés, y no es tan rápida como debería.

Meto la mano entre la puerta y el marco por instinto, sin detenerme a pensar que, si está decidida a cerrar la puerta, podría hacerme daño de verdad.

—Chloe, —dice con firmeza—, vete a casa.

—No, —digo, meto el pie entre la puerta y el marco—. No voy a ir a ninguna parte. Déjame entrar.

Los cafés caen de sus manos y salpican el suelo de hormigón detrás de ella mientras peleamos por la puerta, yo tratando de abrirla y ella tratando de cerrarla.

—Jesús, Grace, ¡detente! —Reúno toda mi fuerza y uso mi cuerpo para calzarme en la puerta al mismo tiempo que ella parece rendirse. Abro la puerta y ella se cae dentro de la habitación, aterrizando con fuerza sobre su trasero.

—Dios mío, —digo, corriendo hacia ella—. ¿Estás bien?

—Sí. —Se sienta, mirando ligeramente aturdida mientras se frota el cóccix—. Mierda, Chloe, ¿tenías que empujar la puerta tan fuerte?

—¡Sí! —Ahora que sé que estás bien, estoy confundida y exasperada—. Grace, ¿qué estás haciendo aquí? ¿Sabes que te he estado buscando desde hace tiempo? ¿Que todo el mundo lo hace?

Es una pregunta ridícula. Por supuesto que sabe que la he estado buscando. Pero no responde.

—Vamos, —digo, ayudándola a levantarse—. Salgamos de aquí.

Miro alrededor de la habitación en la que estamos, es pequeña y oscura, la única luz que sale es de la rendija debajo de la puerta que lleva al callejón y una pequeña hilera de rieles de iluminación que cruza el medio del techo, crujiendo y salpicando de electricidad.

—¿Qué *carajo*? —una voz exige—. ¿Qué demonios está haciendo ella aquí?

Una voz que reconozco.

Una voz que gotea de ira tan fuerte que me hace temblar mi columna vertebral.

Ya sé quién es antes de que me dé la vuelta y vea a Brandon MacArthur cerrando la puerta tras él.

Strict

Capítulo 3

GAGE

Mi pie golpea con fuerza contra el suelo de la sala de conferencias, mi cuerpo se llena de una energía nerviosa a la que no estoy acostumbrado. Mi teléfono está a mi lado en la mesa, boca arriba, y lo miro cada pocos segundos, esperando un mensaje de Chloe.

—River quiere más acciones de asesoramiento, —dice el abogado de River, un imbécil llamado McLean Arthur, cuyos tapones de pelo necesitan una actualización seria. Pero apenas estoy escuchando.

Es el encuentro más importante de mi carrera, de mi *vida*, en realidad, ya que estoy así de cerca de tomar el control de Genovin y no puedo echarlo a perder como mi última venganza contra River, y en lo único que puedo pensar es en Chloe.

¿Por qué no me ha devuelto el mensaje?

Todo lo que he recibido es un solo mensaje, haciéndome saber que la entrevista ha terminado. Cuando le pregunté cómo fue, se quedó en silencio.

—Perdón, —digo bruscamente, casi disfrutando de la mirada de fastidio que pasa por la cara de McLean Arthur. ¿Quién carajo le da a su hijo un apellido como nombre, sobre todo cuando su apellido ya es un nombre?—. Tengo que hacer una llamada.

McLean comienza a abrir la boca para objetar, pero River le murmura algo en un tono tranquilizador, y se calla.

No tengo un abogado aquí. Los abogados son una mierda en reuniones como esta. Para revisar un contrato antes de firmarlo, claro que sí. ¿Para negociar por ti? Al diablo con eso.

Una vez que estoy en el pasillo, marco el número de Chloe, pero va al buzón de voz.

La llamo de nuevo.

Otra vez.

Y otra vez.

Aun así, no hay respuesta.

Así que dejo un mensaje de voz, lo cual odio hacer.

—Chloe. Soy yo. Llámame inmediatamente. —Me atasco el teléfono, estoy molesto con ella por no estar en contacto como le ordené, y estoy molesto conmigo mismo por preocuparme tanto.

¿Dónde coño está?

Me doy la vuelta para volver a la sala de conferencias, y casi choco con Willow.

—Dios mío, —murmuro, tratando de controlar mi temperamento.

—¿Era esa Chloe? —Pregunta Willow. Se ve muy bien para ser alguien que acaba de salir de las drogas. Ella, por supuesto, se negó a permanecer en un centro de rehabilitación (que habría sido su tercero), y ella no pensó que ayudaría.

Discutí con ella, pero no quiso ceder.

—No, —digo, con impaciencia—. No, no era Chloe.

—¿Has hablado con ella?

—No. —Intento librarme de ella y volver a la sala de conferencias, pero habla de nuevo.

—¿Entonces no escuchaste lo que pasó?

—¿Qué? —Digo, dando la vuelta y dando dos pasos enormes hacia ella—. ¿Qué ha pasado?

—Ella... ella tuvo su reunión con Nicholas. Aparentemente él le dijo que la contrataría, pero sólo si usaba su conexión con River para traer a Nick a Genovin.

Se me revuelve el estómago. Por supuesto que Nicholas quería a Chloe por su conexión con River, se lo dije a Chloe. Lo que no había considerado era que él sería tan descarado como para ponerlo ahí.

Y entonces se me ocurre algo más. Por eso no me responde, ha decidido que la pasantía es más importante que nuestra relación. ¿Y por qué no lo haría? Anoche le dije directamente que iba a arruinar a River y a Genovin.

Le dejé ver exactamente qué es lo que hay dentro de mí.

Y una vez que lo vio, decidió que no quería tener nada que ver conmigo.

—Gracias, Willow, —digo brevemente, y me preparo para volver a la reunión. *Cálmate*, me digo a mí mismo. *Junta tu mierda y termina esto.*

Pero por primera vez, estoy teniendo dudas. Si destruir a River hace que pierda al amor de mi vida, ¿merece la pena?

Ella no te quiere.

Ella vio dentro de ti, vio lo que eres, y no te quiere.

Sigue adelante, Stratford.

Pero el dolor que siento me deja sin aliento. Es un sentimiento que nunca antes había sentido, agudo y deliberado, tan fuerte que es casi abrumador. Es como si hubiera estado viviendo mi vida cubierta de plástico, y ahora me lo han quitado, y puedo sentir cada emoción cortando a través de mí como un cuchillo.

El mundo parece encogerse, el pasillo que me rodea se vuelve oscuro por los bordes.

Descanso mi cabeza contra la pared y cierro los ojos. Respiro profundamente, pero sólo puedo pensar en ella. En cómo nada importa sin ella. Cómo no importará si destruyo a River, no importará si accede a darme a Genovin, no importará si finalmente soy capaz de hacerle pagar por lo que ha hecho.

Nada importará.

Mi vida no importará.

Y entonces siento una mano en mi hombro.

Miro hacia arriba, sorprendido.

Willow está ahí de pie, mirándome con preocupación en sus ojos.

—Ella dijo que no.

—¿Qué?

—Chloe. Ella dijo que no.

—¿Qué quieres decir? —Lentamente, el pasillo empieza a volver a su sitio.

—Chloe dijo que no. Dijo que no lo haría, que... que no quería el trabajo si dependía de que ella trajera a River.

—¿Estás segura?

Ella asiente con la cabeza.

—Sí. Hablé con la asistente de Nicholas, Sarah. Ella estaba en la reunión. Dijo que Chloe fue firme al respecto. —Willow parpadea, y me doy cuenta de que sus

ojos brillan con lágrimas cuando responde a la pregunta que no he hecho—. Por ti, Gage. Ella te ama.

Sus palabras se disparan en mi corazón como una flecha que explota y deja esperanza a su paso. ¿Podría ser cierto? ¿Qué Chloe dijo que no por mi culpa? ¿Qué me ama incluso después de lo que le dije anoche?

Y si eso es cierto, ¿puede ser realmente tan malo? ¿Alguien tan bueno como Chloe renunciaría a algo así por ti si fueras tan malo?

—¿Pero entonces por qué no responde a mis llamadas? —Preguntó en voz alta. No tiene sentido. Si Chloe no está enojada conmigo, si rechazó la oferta de Nicholas, ¿por qué evitaría mis llamadas?

—No lo sé. —Willow traga, y me maldigo a mí mismo por no instalar un rastreador en el teléfono de Chloe como quería. Mis manos se aprietan en puños cuando empiezo a caminar por el pasillo—. Pero creo que sé dónde está.

Miro hacia arriba con agudeza. —¿Qué?

—Yo um... esa primera noche en la fiesta de tu apartamento. Puse un rastreador GPS en su bolso. Yo sólo... yo um... —Sus mejillas están llenas de vergüenza, y me doy cuenta de que lo hizo para poder saber dónde estaba Chloe en todo momento, para ver si Chloe estaba conmigo.

Ahora tiene sentido por qué Willow apareció en el restaurante en el que estábamos Chloe y yo.

Pero no tengo ganas de estar enfadado con Willow ahora mismo. Puedo ocuparme de ella más tarde. Ahora mismo lo único que importa es encontrar a Chloe.

Y cuando Willow activa la aplicación de rastreo en su teléfono y veo dónde está Chloe, se me acelera el corazón.

Joder.

Tengo que llegar a ella.

Ahora.

Strict

Capítulo 4

CHLOE

—Grace, —dice Brandon, y ahora está cerrando la puerta detrás de él, tirando el pequeño espacio en semipenumbra—. Respóndeme. ¿Qué demonios está haciendo ella aquí?

La bombilla de arriba lucha por lanzar una luz tenue a través de la habitación, crujiendo y zumbando tan fuerte que me temo que se va a quemar.

Me vuelvo hacia Grace y la agarro del brazo, tirando de ella hacia mí.

Pero para mi sorpresa, ella me sacude. Y en lugar de mirar a Brandon con miedo, o tratar de alejarse de él, ella pone los ojos en blanco.

—Ella me buscaba, —dice Grace—. No quiso parar hasta encontrarme. —Me mira con una expresión que no puedo entender, una expresión a medio camino entre el asombro y la gratitud. Pero también hay algo más: *¿molestia?*

La cabeza me da vueltas mientras mi mano busca mi bolso, buscando a tientas mi teléfono móvil. Pero Brandon extiende la mano y me quita la correa del brazo bruscamente, arrancándome algo del hombro mientras lo hace. El dolor me atraviesa, palpitante y sordo, y sólo puedo ver cómo busca en mi bolso, saca mi teléfono, lo deja en el suelo y lo pisotea.

Observo cómo saca mi cartera y agarra la pequeña cantidad de dinero que tengo ahí, metiendo los billetes en su bolsillo antes de tirar mi bolsa en la esquina, donde golpea el hormigón, derramando su contenido en un estruendo.

—Creí que te habías ocupado de ella. —Brandon le dice a Grace.

Grace se estremece. —Yo... quiero decir, yo no... —Ella se aleja, se muerde el labio y mira hacia otro lado.

—Joder, Grace, ¿no te inventaste una mentira sobre dónde estabas?

Grace levanta las manos en señal de frustración.

—¿Qué se suponía que debía decirle?

—No lo sé. —Se pasa las manos por el pelo. Se ve diferente a las fotos que he visto de él en el periódico. Nunca lo conocí en persona cuando salía con Cassidy. Pero en las fotos, era musculoso, sonriente y bronceado. Ahora su piel está amarillenta, su cara ligeramente hinchada, su camiseta y sus vaqueros colgando de su cuerpo como si no le quedaran bien—. Podrías haberle dicho que te estabas quedando con un amigo o algo así.

—No se lo habría creído. —Grace sacude la cabeza—. Ella habría venido a buscarme.

—¿Así que hiciste que pareciera que habías *desaparecido*? —Brandon la mira como si hubiera perdido la cabeza—. Jesús, Grace, tienes que pensar. —Golpea un dedo contra un lado de su cabeza, y luego comienza a caminar de un lado a otro ahora, masticando su labio inferior como si estuviera tratando de resolver un problema.

—¿Qué está pasando? —Le digo a Grace en voz baja.

Ella mira a Brandon, pero él nos ignora.

Mi mano se agarra al antebrazo de Grace, mis dedos se deslizan en su carne hasta que ella se aleja. —¿Grace? —digo—. Por favor, ¿qué está pasando?

—Lo siento, —dice en voz baja—. Lo siento, Chloe. No sabía que esto iba a pasar.

—¿No sabías lo que iba a pasar? —El pánico se eleva en mi garganta, dejando un sabor agrio en la parte posterior de mi boca.

—No sabía que me ibas a encontrar. Pensé que... pensé que teníamos más tiempo.

—Grace. —Me cuesta mantener mi voz firme y fuerte, esperando que el tono serio la obligue a contestarme—. Tienes que decirme qué demonios está pasando.

—Ella me ama, —dice Brandon, dándose la vuelta y dándome una sonrisa de satisfacción—. Ella quiere estar conmigo, ¿qué piensas de eso?

—¿Qué? —Miro a Grace—. Pero cómo...

—Me escribió, —dice Grace—. Desde la prisión. Recordó que Cassidy hablaba de mí cuando estaban juntos, y me escribió.

—Y le escribiste de vuelta. —Ahora el pánico que se agita dentro de mí se mezcla con una sensación de enfermedad.

—No al principio, —dice, como si eso lo hiciera mejor—. Pero eventualmente, sí. Dijo que no lo hizo, y yo quería creerle. Quería averiguarlo... por ti.

—Pero Grace, ¡tú sabías que él también me escribía! Y sabías que no le estaba escribiendo de vuelta.

—Lo sé, —dice, y ahora sus ojos están llenos de lágrimas, y sin embargo se ven algo vidriosos al mismo tiempo—. Sabía que no le escribías y entendía por qué, pero quería saber si tal vez decía la verdad, si tal vez no había matado a Cassidy.

—Cállate, cállate, cállate, —Brandon está diciendo, pero lo está murmurando suavemente, casi como si estuviera hablando consigo mismo. Lo estoy observando por el rabillo del ojo, mientras que también trato de vigilar a Grace, porque ahora mismo no puedo imaginarme por cuál de ellos debería preocuparme.

—Así que empezaste a escribirle, —repito, tratando de mantenerla hablando.

Grace asiente con la cabeza.

—Sí. —Ella traga, luego chupa su labio inferior—. Y entonces empecé a visitarlo.

—¡Grace!

—Lo sé, —dice—. Pero yo... no pude... quiero decir, yo... —Ella lo mira—. Lo amo.

—Oh, Grace. —Siento que no hay nada más que pueda decir. Obviamente ha perdido la cabeza—. ¿Y te ha convencido de que es inocente?

—No. —Ella sacude la cabeza con vehemencia, como diciendo que no cree que él es inocente de alguna manera hace que lo que ha hecho esté bien—. Quiero decir, sí. No es inocente, pero... fue un accidente.

—¿Mató a mi hermana por *accidente*?

—Sí, la maté por accidente. —Brandon dice, volviendo su atención hacia nosotros. Sus dientes todavía funcionan como su labio inferior, y sus ojos son vidriosos, como los de Grace. Me pregunto si ambos están en algo, si ha drogado a Grace para que crea que es algo que no es—. Cassidy no escuchaba y se suponía que era mía, ¿entiendes eso? —Ha pasado de susurrarse a sí mismo a gritarme, pequeñas manchas de saliva saliendo de su boca.

—Sí, —digo, aunque no lo haga. Aunque sé que el tipo de relación que se suponía que tenía con mi hermana, aunque fuera una relación Dom/sub, no se suponía que fuera del tipo en el que ella hacía ciegamente lo que él quería y luego de alguna manera terminaba muerta.

—Pero ella seguía diciendo que no, no, no, no. —Él dice.

Miro a Grace, pero si se sorprende por este arrebato, no lo muestra. En su lugar, se inclina hacia atrás contra la pared, sus ojos se enfocan ahora en algún punto de la distancia.

Asiento con la cabeza. *Manténlo tranquilo*, me digo a mí misma. *No dejes que se intensifique*. —Eso debe haber sido muy difícil para ti.

—No fue *difícil* para mí, —dice él—. Fue jodidamente desobediente por su parte.

—Bien. —Asiento rápidamente de acuerdo, agarrándolo. Es más grande que yo, pero también parece estar drogado, y está más lejos de la puerta que yo. Si empieza a andar de nuevo, podría ser capaz de adelantarme mientras está de espaldas.

Miro a la puerta para medir la distancia, pero él se da cuenta de que estoy mirando y sonríe. Sus dientes, que estaban perfectamente blancos y rectos en las fotos que la prensa imprimió de él, ahora se ven apagados y sucios.

Su mano se desliza hasta su bolsillo y saca un arma.

Me apunta a mí.

—¡Brandon! —Grace dice, pero su voz suena débil y poco entusiasta. Definitivamente está en algo, y lo que sea parece estar haciendo efecto.

—No puede irse, —dice Brandon, y ahora parece emocionado ante la posibilidad de que pueda hacer algo para evitar que eso suceda—. No hay manera de que podamos dejarla ir.

El pánico se apodera de mí como un vicio, y por un momento, tengo miedo de desmayarme. Mi visión empieza a oscurecerse por los bordes, y mi estómago se aprieta con náuseas. Estoy tentada a rendirme, a desmayarme y dejar la pesadilla que es mi realidad.

Pero yo empujo el pánico lo mejor que puedo, empujo las náuseas y respiro profundamente hasta que la oscuridad comienza a desvanecerse y toda la horrible escena vuelve a estar bien enfocada.

—Mira, —digo, levantando las manos en un gesto de rendición—. Está bien. No sé lo que quieres, pero no voy a decirle a nadie que te vi.

Brandon sacude la cabeza y se limpia la boca con el dorso de la mano. — Crees que soy un idiota, ¿verdad, Chloe? Siempre has pensado que eres más inteligente que todos los demás.

—¿Qué? No, no lo hago. —le digo, no sé de dónde sacó esa idea, ya que no me conoce—. ¿Cassidy te dijo eso?

—No tenía que hacerlo. Era la forma en que hablaba de ti. Podía decir que pensaba que eras mejor que todos. Una pequeña perra engreída, convencida de que su mierda no apesta.

—No es verdad. —Me dirijo a Grace para que me ayude—. Dile que eso no es verdad.

—No es verdad. —Pero su voz es débil, sus ojos aún están vidriosos. También parece un poco asustada de Brandon ahora, lo que está en contradicción directa con lo que era antes.

—Sólo quiero ayudarte. —Le digo, tratando de mantener mi voz tranquila.

—*¿Ayudarme?* —Escupe—. *¿Quieres ayudarme?* Ni siquiera me respondiste cuando te envié las cartas.

—Quería, —digo—. Quería, lo juro. —Miro otra vez hacia la puerta, y esta vez está tan distraído que no se da cuenta. Pero ahora se ha acercado a mí, y sé que no hay forma de que pueda llegar a la puerta antes que él. Incluso si pudiera, no podría escapar de él. Y ahora que sé que tiene un arma, no importa. Si pudiera dispararme, no importaría cuánta ventaja tuviera.

Mi cabeza late con indecisión mientras trato de averiguar qué hacer. Todo lo que he leído me dice que se supone que debes luchar y negarte a hacer lo que dice tu atacante, que incluso si tienen un arma, se supone que no debes ir a ningún sitio con ellos, que es mejor arriesgarse a que te disparen que llevarte a un sitio donde nunca te encontrarán.

Pero ya estoy con él en un lugar donde no me encontrarán, así que no estoy segura de que eso sea aplicable en esta situación.

—Eres una maldita mentirosa, —dice Brandon—. Si hubieses querido escribirme de vuelta, lo habrías hecho.

—No. —Muevo la cabeza e intento que siga hablando, intento que mi voz no tiemble al ver el arma en su mano—. Lo intenté. Lo juro, lo hice. Sólo tenía miedo.

—¡Cállate! —Grita, y ahora cruza la habitación y me agarra con su mano libre, la que no tiene el arma. Me agarra por debajo del hombro y me pone de pie. Lo hace sin esfuerzo, y su fuerza es sorprendente no parece que deba ser tan fuerte, pero lo es, lo que tendría sentido si realmente está en algún tipo de droga.

Me empuja con fuerza contra la pared, y mi mejilla se raspa contra el duro hormigón.

Gimoteo sin querer, y el sonido parece hacerle feliz.

El cañón del arma golpea mis costillas, y siento mis rodillas doblarse al mismo tiempo que un gemido se escapa de entre mis labios. Pero él me jala y empuja su cuerpo dentro del mío, clavándome fuertemente contra el concreto. Huele a sudor y a algo más, a algo rancio y húmedo.

—¿Quieres saber por qué maté a tu hermana? —Dice.

Mi estómago se retuerce de nuevo, doblándose sobre sí mismo, y la bilis golpea la parte posterior de mi garganta, agria y fuerte. Me la trago y no quiero vomitar.

—¿Quieres? —exige, y me sacude tan fuerte que siento que mis dientes tiemblan—. ¿Quieres saber por qué la maté?

—¿Por qué? —Digo, porque sé que es lo que quiere.

—Por tu culpa.

—¿Qué? —Susurro tan suavemente que no estoy segura de que pueda oírme.

—Se suponía que ella era mi sumisa, que debía hacer todo lo que yo dijera. Pero cuando le dije que te trajera a mí, se negó.

Cierro los ojos con fuerza, tratando de bloquear las imágenes que pasan por mi mente, las imágenes de las cámaras de seguridad que he visto un millón de veces, las imágenes de Brandon y Cassidy peleando antes de que doblen la esquina fuera del club y desaparezcan de la vista.

¿Es verdad lo que dice? ¿Que estaban peleando por mí?

—No, —digo—. No, eso no es verdad.

—Lo es. —Ahora habla más alto, y está tan cerca que puedo sentir su aliento contra la nuca, puedo oler su ranciedad, como la salsa y el café viejo—. Siempre quise estar con gemelas, follarlas al mismo tiempo. —Ahora siento algo más detrás de mí, la dureza de sus pantalones empujando en mi espalda mientras imagina tenernos a mí y a mi hermana—. Pero esa pequeña zorra no lo haría. Se suponía que me amaría, pero no lo hizo. "Chloe está fuera de los límites", dijo. —Está haciendo una imitación de la voz de mi hermana, aguda y horrible, y no se parece en nada a Cassidy.

Cierro los ojos.

Cassidy murió porque me estaba protegiendo. De todos los diferentes escenarios y razones que imaginé para y sobre su muerte, este no era uno de ellos.

Le doy un codazo a Brandon en el lado de su abdomen, pero no es efectivo.

—No te follaría, aunque fueras el último hombre en el mundo.

—¿En serio? —dice, y ahora sus manos están jugando con la cintura de mis pantalones cortos—. Tal vez deberíamos ver si eso es cierto. —Su tono es burlón, y entonces, antes de que pueda detenerlo, me da un golpe en la nuca, fuerte, y todo se vuelve negro...

EL FINAL DE LA OCTAVA PARTE

PARTE OCHO

Strict

HANNAH FORD

Esta historia continua en

S T R I C T parte N U E V E

QUE SE PUBLICARA EN 2021